



DESARROLLO DE HABILIDADES INVESTIGATIVAS Y EDUCACIÓN EMOCIONAL. EL CASO DE ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE INSTITUCIONES DE POSGRADO DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN JALISCO. UN ESTUDIO INTERDISCIPLINAR.

Verónica Araceli Delgadillo Mejía

Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales, SEJ
veronica.delgadillo@cips.edu.mx

Arturo de la Torre Frias

Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales, SEJ
arturo.delatorre@cips.edu.mx

Michelle Nathalie Lefevre González

Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales, SEJ
michelle.lefevre@jaliscoedu.mx

Área temática: Investigación de la investigación educativa

Línea temática: 1.2. Formación de investigadores

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación



Resumen

El presente reporte parcial de investigación, es parte de un proyecto más amplio en el que se pretende estudiar el proceso de formación para la investigación de estudiantes y egresados de instituciones de posgrado de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ). En el caso del avance que aquí nos ocupa, se trata de estudiar un aspecto de dicho proceso: la relación entre el desarrollo de habilidades investigativas y la educación emocional. De forma muy marcada, la educación contemporánea, incluyendo la formación para la investigación en el campo educativo, hace énfasis en aspectos cognitivos y volitivos, como el desarrollo de habilidades investigativas, mientras otros aspectos de la formación, como la educación emocional, son considerados en menor medida.

El avance que aquí se presenta, es un estudio interdisciplinar en el que confluyen la formación para la investigación y la educación emocional. Se analizan experiencias de formación de 30 estudiantes y egresados de posgrados en el campo de la investigación educativa, y se presenta un primer avance del análisis de los datos. Los resultados parciales de esta investigación dan cuenta de aspectos emocionales que se relacionan con el desarrollo de habilidades investigativas de los participantes, tales como: emociones negativas y positivas, estados de conciencia que en ocasiones fluyen y en otras no, prácticas de formación y mediaciones de los formadores, la dualidad emocional en relación con el trabajo en equipo, la frustración/bienestar que implica realizar un trabajo de investigación, y la formación de carácter al tiempo que se desarrollan las habilidades investigativas.

Palabras clave: Habilidades investigativas, educación emocional, formación de investigadores.

Introducción

El presente reporte parcial de investigación tiene como referencia dos inquietudes que, como parte de las actividades del Centro de Investigación Pedagógicas y Sociales (CIPS), dieron pie al mismo: 1) fortalecer los procesos de formación de estudiantes en los programas de Maestría en Investigación Educativa y Especialidad en Metodología Interpretativa en la Investigación Educativa, y 2) el diseño del programa de Doctorado en Investigación Socioeducativa (DIS).

Por una parte, se trata de un proyecto de investigación que busca aportar elementos para la formación de investigadores educativos, en especial en relación con el desarrollo de habilidades investigativas (Moreno, 2002) y la educación emocional (Bisquerra, 2009; Seligman, 2016). Se parte del supuesto de que la formación para la investigación no es sólo un proceso de desarrollo intelectual, sino también de educación emocional. Quien se forma para la investigación, se forma para la autonomía intelectual (Moreno y De la Torre, 2021), pero esto implica también una serie de emociones que acompañan sus experiencias de formación; emociones que pueden fortalecer u obstaculizar el proceso de los estudiantes.

Por otra parte, esta investigación pretende aportar al fortalecimiento de programas de formación para la investigación que involucran el desarrollo de estudios interdisciplinarios, como es el caso del DIS del CIPS, el cual se encuentra en proceso de diseño, para su posible autorización. Dicho doctorado recurre a la complejidad como perspectiva de investigación (Morin, 2005), lo cual implica el desarrollo de proyectos inter y trans disciplinares. En este contexto, se pretende generar una investigación en la que se desarrolle una experiencia en el terreno de la interdisciplinariedad.

En relación con la revisión de literatura, en el estado del conocimiento de la ANUIES y el COMIE *Investigaciones sobre la investigación educativa 2002-2011* (López, Sañudo y Maggi, 2013), la formación para la investigación es entendida como:

un proceso que implica prácticas y actores diversos, en el que la intervención de los formadores como mediadores humanos se concreta en un quehacer académico consistente en promover y facilitar, preferentemente de manera sistematizada, el acceso a los conocimientos, desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes y la internalización de valores necesarios para la realización de la práctica denominada investigación. (López, Sañudo y Maggi, 2013, p. 339)

En dicho estado del conocimiento, los trabajos de investigación relacionados con la formación de investigadores, hacen referencia mayormente al desarrollo de habilidades propias del trabajo de investigación, pero no señalan el estudio de emociones en torno a dicho desarrollo. De forma transversal, los estudios abordan aspectos emocionales que se asocian a la formación para la investigación, mas el foco se encuentra en lo cognitivo, en lo sociocultural o en lo metodológico, siendo lo emocional algo circunstancial.

En un acercamiento a la producción del conocimiento en torno a la formación de investigadores educativos en México en el periodo 2012-2021, Lozoya y Cortés (2022) señalan que “las cuestiones del orden de la subjetividad e intersubjetividad son escasamente consideradas en los procesos de formación de los estudiantes” (p. 46), las cuales refieren a su vida psíquica, y “se encuentran ligadas a cuestiones afectivas y están relacionadas con los espacios sociales vivenciados por los sujetos y afectan su cotidianidad” (p. 46).

De tal manera se plantea que, un investigador se forma no sólo como investigador, sino también como persona en toda la extensión de la palabra. Ante esto, se formulan las siguientes preguntas de investigación: *¿qué aspectos de educación emocional se relacionan con el desarrollo de habilidades investigativas de quienes se forman para la investigación?, y ¿cómo éstos favorecen u obstaculizan el desarrollo de habilidades investigativas?* En busca de aportar elementos para responder a estas interrogantes, se plantean los siguientes objetivos: 1) *describir qué aspectos de educación emocional guardan relación con el desarrollo de habilidades investigativas de estudiantes y egresados de instituciones de posgrado de la SEJ, y 2) valorar la forma en que éstos favorecen u obstaculizan el desarrollo de habilidades investigativas.* Lo anterior con el propósito de aportar al desarrollo de prácticas de educación emocional que fortalezcan la formación para la investigación.

Desarrollo

Al tratarse de una investigación interdisciplinaria, que se desarrolla desde la perspectiva de la complejidad, para el establecimiento de la perspectiva teórica se tomó como referencia el método-estrategia sugerido por Luengo (2014) y los principios expresados por García (2013); “la interdisciplina es la relación recíproca entre disciplinas en torno a un mismo problema, situación o fenómeno concreto, pero, sobre todo, implica o puede implicar la transferencia de métodos de una disciplina a otra” (Luengo, 2014, p. 347-348).

No se trata de estudiar algo desde distintas ciencias, lo cual estaría más cerca de lo multidisciplinar, sino que, una vez realizado el acercamiento a aquello que se estudia, se establecen dimensiones del mismo que pueden ser estudiadas desde distintas disciplinas. Es decir, no se trata de un fenómeno que es estudiado por científicos de distintas ciencias, sino de identificar desde qué ciencias puede ser estudiado y proceder a ello; “no definiremos ‘interdisciplina’ *in-abstracto*, para luego aplicarla a ese objeto de estudio en particular que es un sistema complejo. Por el contrario, definiremos primero el objeto de estudio y luego nos planteamos la manera de estudiarlo” (García, 2013, p. 88).

En este caso, el establecimiento de perspectivas disciplinarias fue posterior a la recolección de datos, y producto de un primer análisis de los mismos. La recolección de los datos se enfocó en experiencias de formación de estudiantes y egresados de instituciones de posgrado de la SEJ, y en un primer análisis, se encontró que lo narrado por los participantes hacía referencia

a tareas propias del proceso de investigación y cómo buscaban la forma de resolverlas. Llamó la atención que, en la mayor parte de dichas experiencias, se narraban aspectos emocionales asociados a la realización de la labor investigativa, por lo que se establecieron dos perspectivas disciplinares: la primera, el desarrollo de habilidades investigativas; la segunda, la educación emocional. Ambas perspectivas disciplinares son descritas a continuación.

La formación para la investigación, en especial en el campo de la educación, ha sido estudiada en México por investigadores como Latapí (1994), Sánchez-Puentes (1995), y en tiempos más recientes, por Moreno (1999, 2002, 2006, 2009; Mancovsky y Moreno, 2015) y Torres (2014). Se trata de una postura que se fundamenta, entre otras, en las ideas de Ferry (1990, 2004) y Honoré (1980), desde las cuales se asume que “nadie forma a otro, es cada sujeto quien se forma a sí mismo; lo hace con apoyo en diversas mediaciones, entre las que destacan los formadores como mediadores humanos” (Moreno, 2006, p. 15).

Moreno (2002) distingue una serie de habilidades por desarrollar en la formación para la investigación, mismas que describe en siete núcleos: habilidades de percepción, habilidades instrumentales, habilidades de pensamiento, habilidades de construcción conceptual, habilidades de construcción metodológica, habilidades de construcción social del conocimiento y habilidades metacognitivas. Se trata de un perfil de habilidades investigativas que “se vincula con tareas propias del proceso de investigación” (p. 157). En concreto estas habilidades constituyen la referencia para el análisis y la interpretación de los datos desde la perspectiva teórica y conceptual del desarrollo de habilidades investigativas.

En el caso de la perspectiva de la educación emocional, se recurrió a la psicopedagogía de las emociones (Bisquerra, 2009) y la psicología positiva (Seligman, 2016). La emoción es entendida por Bisquerra (2009) como un estado complejo del organismo, el cual se caracteriza por una excitación o perturbación que predispone a la acción, y “se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (p. 20).

Las emociones anteceden a los estados de ánimo, los sentimientos, los desórdenes emocionales y los rasgos de personalidad (Bisquerra, 2009), y éstas puede categorizarse en emociones negativas y emociones positivas. En este contexto, se reconoce que las emociones acompañan las experiencias vividas por quienes se forman para la investigación, por lo que son fundamentales en el desarrollo de habilidades investigativas.

Las emociones negativas se experimentan ante acontecimientos que son valorados como una amenaza, una pérdida, una meta que se bloquea, dificultades que surgen en la vida cotidiana, etc. (...) Las emociones positivas, en cambio, se experimentan ante acontecimientos que son valorados como un progreso hacia los objetivos personales. (Bisquerra, 2009, p. 73-74)

Se parte del supuesto que, en muchas ocasiones, las emociones negativas pueden ser un obstáculo en el desarrollo de habilidades investigativas, mientras que las positivas pueden aportar a fortalecerlas; aunque siempre es posible transformar las negativas en positivas. En

el caso de esta investigación, el énfasis se coloca en éstas últimas, por lo que se recurre a la psicología positiva, cuyos temas fundamentales “son las emociones positivas, el bienestar emocional, la felicidad y el *fluir*” (Bisquerra, 2009, p. 243). Puesto que no se trata de un estudio de las emociones en sí mismas, sino su relación con el desarrollo de habilidades investigativas, la perspectiva teórica y conceptual sobre la cual se analizan e interpretan los datos recolectados, es la educación emocional.

La educación emocional tiene como finalidad el desarrollo del bienestar personal y social. (...) Se puede decir, por tanto, que una forma de potenciar el bienestar es a través de la educación emocional. La educación emocional ha surgido y se ha desarrollado paralelamente al desarrollo del interés por las emociones positivas, el bienestar emocional, el *fluir*, la psicología positiva, etc. (Bisquerra, 2009, p. 244)

Seligman (2016), hace referencia a cinco elementos que son fundamentales para alcanzar el bienestar emocional: emoción positiva, compromiso, sentido, relaciones positivas y logro. Éste potencializa la formación humana, y en caso concreto de este estudio, el desarrollo de las habilidades esperadas de quienes se forman para la investigación. Moreno (2005) considera que, además del desarrollo de habilidades, es necesario el cultivo de “los rasgos personales y las actitudes que necesitan desarrollarse en forma paralela a las habilidades investigativas” (p. 531). Existe una íntima relación entre el pensamiento y las emociones, lo que “trae como consecuencia la necesidad de no desvincularlos cuando se pretende conocer acerca de procesos en que ambos tienen un papel fundamental, como es el caso de los procesos de formación en cualquiera de sus modalidades” (Moreno, 2006, p. 24).

Docentes, asesores, tutores y/o directores de tesis de quienes se forman para la investigación, se encuentran en posibilidad de desarrollar *prácticas de formación* encaminadas no sólo a la transmisión de un oficio, como el de investigador en su dimensión intelectual, sino además en aquellos procesos donde las emociones se asocian con el desarrollo de habilidades investigativas. En este contexto, las *prácticas de formación* son entendidas como “formas concretas en que los formadores, en su función de mediadores humanos, pretenden dinamizar los procesos de formación de los estudiantes” (Moreno, Jiménez y Ortiz, 2010, p. 8). En el caso de los programas de posgrado, algunas *prácticas comunes* son: la asesoría, los semanarios, los coloquios, la investigación, entre otras.

Respecto a la perspectiva metodológica de la investigación, se trata de un estudio interdisciplinar (García, 2013; Luengo, 2014) con enfoque cualitativo y de tipo exploratorio (Creswell, 2003). Para la obtención de datos, se diseñó un instrumento de recolección de *experiencias de formación*, es decir, vivencias que se describen a manera de narraciones anecdóticas y que hacen referencia a experiencias vividas (Van Manen, 2003) con motivo del proceso de formación para la investigación de estudiantes y egresado de instituciones de posgrado de la SEJ.

La recolección de dichas experiencias tuvo lugar en el marco del *Encuentro Interinstitucional de Educación Superior. CAV Posgrados*, en octubre de 2022, en Guadalajara, Jalisco. Como parte de uno de los talleres, se pidió a los participantes, la escritura de una experiencia de

formación. Se entregó una hoja impresa con las siguientes instrucciones: *relata una anécdota que hayas vivido en el camino de aprender a investigar durante el programa de posgrado que cursas (o cursaste) en alguna de las instituciones de posgrado de la SEJ*. Dicha instrucción estuvo acompañada de un ejemplo relatado de forma oral por uno de los investigadores, en el cual se hizo énfasis en relatar la anécdota lo más cercano a como la vivieron, incluyendo lo que pensaron o sintieron en ese momento (Van Manen, 2003). Con anterioridad, el instrumento de recolección de datos fue sometido a la validación de por juicio de expertos (Pérez, 2002).

Se recolectaron 47 relatos, uno por cada uno de los participantes (P), y de los cuales, 34 se consideraron experiencias de formación para la investigación; en 30 de éstas se identificaron aspectos relacionados con el desarrollo de habilidades investigativas y con la educación emocional. El análisis de las experiencias de formación se realizó a partir de estas 30.

Puesto que lo que aquí se presenta es un reporte parcial de investigación, lo que a continuación se desarrolla es un primer avance en el análisis de los datos. En relación con el desarrollo de habilidades investigativas, doce de las experiencias analizadas hacen referencia a habilidades instrumentales, siete a habilidades de construcción social del conocimiento, seis a habilidades de construcción conceptual, dos a habilidades metacognitivas, una al desarrollo de habilidades de percepción, una a habilidades de pensamiento y una a habilidades de construcción metodológica. Respecto a la educación emocional, en las experiencias analizadas, once muestran relación con el bienestar emocional y una con el *fluir*, siete pueden ser interpretadas a partir del modelo PERMA, y cinco hacen referencia a fortalezas del carácter, y seis caracterizan emociones negativas.

Las experiencias de formación relatadas por los participantes hacen referencia a prácticas de formación en el marco de los programas de posgrado de la SEJ, a través de las cuales se favorece de manera sistemática la formación para la investigación; en éstas es posible identificar tanto las habilidades investigativas desarrolladas, como aspectos relacionados con la educación emocional. En algunas ocasiones, las experiencias dan cuenta de la transformación de emociones displacenteras, en placenteras que producen bienestar (Bisquerra, 2009), como en el siguiente caso:

(...) para indagar en la web o libros acerca de temas de mi interés debo hacerlo con bastante paciencia y termino frustrada por no encontrar fuentes o bibliografía con la información que yo busco (...). En alguna ocasión buscando en internet información para realizar una tarea, se me fueron las horas volando y me di cuenta que, aunque invertí mucho tiempo, no lo sentí y terminé mi actividad con gran satisfacción (P3).

El participante 3, describe su vivencia al realizar una práctica que implicaba la búsqueda y revisión de la literatura sobre un tema de investigación, y ante este evento, surgió una emoción negativa: la frustración. Sin embargo, ésta se transformó en una emoción positiva y un estado de bienestar (Bisquerra, 2009), es decir, alcanzó un estado de conciencia al que Csikszentmihalyi (2010) denomina *flow*, *fluir*.

Un estado total de *fluir*, se produce cuando una persona se encuentra totalmente inmersa en cualquier actividad, cuando su cuerpo y mente conectan entre sí, y se olvida del mundo, además de sentirse centrada y eficiente con el resultado obtenido en dicha actividad (Csikszentmihalyi, 2010). *Fluir* es posible cuando lo que se vive en el posgrado enlaza con la formación intelectual y la educación emocional.

Como resultado del primer análisis de los datos, es posible distinguir que el tránsito de las emociones negativas a las positivas es algo que significativamente se encuentra en las experiencias de formación de quienes se forman para la investigación, y dicho tránsito facilita el proceso cognitivo de desarrollo de habilidades investigativas: la cognición y la emoción se encuentran íntimamente vinculadas. Cabe señalar que, aunque en algunas las narraciones no aparecen de manera explícita las emociones o aspectos de la educación emocional, no es indicativo de que éstas no se hayan desarrollado, sino que no fue narrado para el participante.

El tránsito de emociones negativas a emociones positivas no es una cuestión meramente circunstancial, las prácticas de formación no dan pie únicamente el desarrollo cognitivo y de habilidades propias para la investigación, estas prácticas también son una mediación para la educación emocional de investigadores educativos. En ambos aspectos, la reflexión y las mediaciones humanas son fundamentales, y los formadores aportan con sus mediaciones a la formación integral de sus estudiantes (Moreno, 2006, 2010).

En una de las asesorías que tuvimos sobre los avances del diseño de instrumentos. Pensé antes de iniciar la sesión que era poco el avance que habíamos estado generando (...) los maestros nos preguntaron sobre los avances, sobre la marcha sentí seguridad, cuando inicié a describir sobre mi parte, me sentí como pez en el agua. Cuando terminamos aquella descripción, los maestros nos felicitaron por el avance, y nos pidieron realizar una presentación para exponerlo en el salón, esto me motivó para continuar nuestro trabajo (P25).

No se trata de que quienes se encargan de la formación de investigadores tengan estrategias concretas y premeditadas de educación emocional, sino que las prácticas que desarrollen consideren a una persona que siente y que puede o no *fluir* en un momento determinado, que experimenta emociones positivas y negativas, y que forja su carácter (Seligman, 2006).

Las prácticas de formación (lecturas, construcción de objetos de estudios, coloquios, entre otras) dan pie, además del desarrollo de habilidades para la investigación, a la educación emocional. Cursar un posgrado es un momento para reflexionar en la formación en un ámbito académico, y a la vez, en la vida emocional, además de cómo fortalecer ambos aspectos. Llama la atención que el desarrollo de habilidades relacionadas con la reflexión, como las metacognitivas, de percepción y de pensamiento, son las que aparecen con menor frecuencia en las narraciones de los participantes. Estas habilidades no sólo pueden fortalecer el reconocimiento del propio proceso de formación para la investigación, sino también el reconocimiento de lo que se siente, de lo que se vive y cómo se vive.

Respecto a las habilidades de construcción social del conocimiento, los participantes narran en especial el trabajo en equipo, el cual en ocasiones es contrastante: por un lado, frustración, y por otro, satisfacción y compromiso consigo mismo y con los demás.

(...) el saber que la investigación se podía realizar en equipo fue más relajante y con eso pude conocer compañeros que tenían el mismo interés que yo (P23).

Al principio me invadió la frustración y experimenté resistencia porque no me gusta trabajar en equipo y porque no quería cambiar mi objeto de estudio. Aunque aún experimento resistencia al trabajo en equipo, creo que he desarrollado habilidades y competencias para el trabajo en equipo (P4).

Hasta el momento, los aspectos de educación emocional que se relacionan con el desarrollo de habilidades investigativas que se han identificado a partir de las experiencias de formación de los participantes, tienen que ver con: emociones negativas y positivas, así como el paso de las primeras a las segundas; estados de conciencia que en ocasiones fluyen y en otras no; las prácticas de formación y las mediaciones de los formadores; la dualidad emocional en relación con el trabajo en equipo; la frustración/bienestar que implica realizar un trabajo de investigación; y la formación del carácter al tiempo que se desarrollan las habilidades investigativas.

Conclusiones

En referencia a los objetivos de la presente investigación, se presenta un avance significativo de éstos. Los aspectos de educación emocional identificados en relación con el desarrollo de habilidades investigativas han sido interpretados en concordancia con la teoría de la formación para la investigación y la educación emocional, lo cual constituye una muestra de que es posible realizar estudios interdisciplinarios siguiendo el método estrategia de Luengo (2014) y los principios que, en este sentido, reconoce García (2013). En relación con segundo de los objetivos de investigación, aunque hay elementos para inferir cómo la educación emocional favorece u obstaculiza el desarrollo de habilidades investigativas, aún se encuentra pendiente el análisis formal.

A nivel conceptual, el concepto *fluir* tiene el potencial de vincular las habilidades investigativas con la educación emocional, al tratarse de un estado de conciencia en que, en el caso de los participantes, ambas fluyen o se bloquean en función de cómo viven su proceso de formación para la investigación.

A partir de los resultados parciales de la presente investigación, se considera que el conocimiento generado puede aportar elementos para orientar las prácticas de formación y las mediaciones que, los programas de posgrado enfocados en la formación para la investigación, desarrollan. Se reconoce que quienes se forman como investigadores se encuentran frente a situaciones que pueden provocar angustia y emociones negativas, pero esto más que una situación no

deseable, es una posibilidad para desarrollar habilidades investigativas y alcanzar el bienestar emocional: fluir. Se trata de un campo de formación poco explorado, por lo que esta investigación ofrece elementos que pueden ser considerados por instituciones que, como las instituciones de posgrado de la SEJ, se encargan de formar a futuros investigadores educativos.

Referencias

- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. España: Síntesis.
- Creswell, J. W. (2003). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed method approaches*. London, England: Sage Publications, Inc.
- Csikszentmihalyi, M. (2010). *Fluir (Flow)*. España: Kairós.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. México: UNAM / Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala / Paidós Educador.
- Ferry, G. (2004). *Pedagogía de la formación*. Argentina: Ediciones Novedades Educativas.
- García, R. (2013). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Gedisa.
- Honoré, B. (1980). *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. España: Narcea.
- Latapí, P. (1994). *La investigación educativa en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, M., Sañudo, L. y Maggi, R. E (coordinadores generales). (2013). *Investigaciones sobre la investigación educativa 2002-2011*. México: ANUIES / COMIE.
- Lozoya, E. y Cortés, V. M. (2022). La formación de investigadores educativos en México un acercamiento a la producción científica en libros y capítulos de libros 2012-2021. En R. A. Andrade y E. Lozoya, *La formación de investigadores educativos en México 2012-2021. Acercamientos a la producción del conocimiento* (p. 42-73). México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Luengo, E. (2014). *El conocimiento de lo social: I. Principios para pensar su complejidad*. México: ITESO.
- Mancovsky, V. y Moreno, M. G. (2015). *La formación para la investigación en el posgrado*. Argentina: Noveduc.
- Moreno, M. G. (abril-junio de 1999). Una conceptualización de la formación para la investigación. *Educación* (9), 78-84.
- Moreno, M. G. (2002). *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*. México: Universidad de Guadalajara.
- Moreno, M. G. (2005). Potenciar la educación. un currículum transversal de formación para la investigación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1), 520-540.

- Moreno, M. G. (2006). *Formación para la investigación en programas doctorales: Un análisis desde las voces de estudiantes de doctorados en educación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Moreno, M. G. (2009). Estado del conocimiento sobre la formación para la investigación en México (1992-2002): Una relectura a distancia. En M. G. Moreno, V. Ortiz, S. A. Jiménez y L. I. Ruiz, *La formación de investigadores de la educación: cuatro acercamientos al estado del conocimiento* (p. 109-152). México: Universidad de Guadalajara.
- Moreno, M. G. (2010). *Historias de formación para la investigación en doctorados en educación*. México: Universidad de Guadalajara / Plaza y Valdés.
- Moreno, M. G. y De la Torre, A. (2021). La relación entre director de tesis y tesista. Implicaciones en los procesos de formación doctoral. En G. Romo, *Vicisitudes en la formación científica y la elaboración de tesis. Las particularidades metodológicas de los estudios en educación* (p. 31-66). México: Universidad de Guadalajara.
- Moreno, M. G., Jiménez, J. M. y Ortiz, V. (julio-diciembre de 2010). Prácticas y procesos de formación para la investigación educativa en programas doctorales. Un encuentro de culturas. *Diálogos sobre educación* (1), 1-16.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Pérez, G. (2002). *Investigación Cualitativa. Retos e interrogantes. Técnicas y análisis de datos* (Tomo II). España: La Muralla.
- Sánchez-Puentes. (1995). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. México: ANUIES.
- Seligman, M. E. (2006). *La auténtica felicidad*. España: Vergara.
- Seligman, M. E. (2016). *Florecer. La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. México: Océano.
- Torres, J. C. (2014). *El papel de la tutoría en la formación de habitus científicos en estudiantes de doctorado en educación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. España: Idea Educación.